

SAGRADA BIBLIA

EN LATIN Y ESPAÑOL
BS299
V4
V. 16
1831
LITTERAE CRITICAE ET HISTORICAE
PREFATIO Y DISERTACIONES
CON NOTAS

Escuela del Seminario de D. Agustín Gómez, Año de su fundación del Año de 1831 y de los años anteriores para facilitar la instrucción de los alumnos.

QUEA AGRICOLA CON ESTAMPA Y DISEÑO

PRIMERA EDICION MEXICANA

ESTAMPADO EN MEXICO EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE LA CRUZ
DEL AÑO DE 1831

TOMO DECIMOQUINTO



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

DANIEL.

AUNQUE esté Daniel contado en el último lugar de os cuatro profetas mayores, comenzó á profetizar ántes que Ezequiel; pero como continuó haciéndolo mucho despues que este, bajo tal aspecto es cierto que es el último de aquellos.

Daniel era de la tribu de Judá y de la familia misma de David. Fué del número de los que Nabucodonosor llevó cautivos á Babilonia en el cuarto año de Joakim, rey de Judá (1): permanecia allí setenta años despues cuando Ciro dió la libertad á los Judios, y era uno de los primeros ministros de este príncipe; de donde se infiere que debia ser muy jóven cuando fué conducido á Babilonia; y se supone que tendria entónces cerca de diez años. Fué elegido con tres compañeros suyos, que eran Ananias, Misael y Azarias, para permanecer en la corte de Nabucodonosor agregado con ellos á su servidumbre; y se les dió por espacio de tres años una educacion correspondiente al empleo á que se les habia destinado. Daniel y sus compañeros hicieron grandes progresos en todas las ciencias de los Caldeos; pero al mismo tiempo procuraron observar fielmente la ley del Señor; y para conservarse puros de toda mancha, se abstuvieron de las viandas que debian dáseles de la mesa del rey.

La primera ocasion en que se manifestó de un modo brillante la sabiduria de Daniel, fué cuando libró á Susana (2) injustamente acusada y condenada. Por esta accion, adquirió mucho crédito y reputacion entre sus compatriotas que estaban cautivos en Babilonia; y su consideracion se aumentó mucho entre los cortesanos y sabios del pais por el hecho siguiente. Nabucodonosor tuvo un sueño (3) en el segundo año de su reinado despues de la muerte de su padre, y cuarto de su asociacion al imperio. Este era tambien el cuarto de la cautividad de Daniel, quien hacia poco tiempo que en union de sus compañeros habia sido admitido en la corte de Nabucodonosor. Este príncipe vió una gran estatua compuesta de cuatro metales, la cual fué derribada y hecha pedazos por una piedra desprendida de una montaña. Los Caldeos eran muy supersticiosos en

(1) Dan. i.—(2) Dan. xii.—(3) Dan. ii.

Y.
Por qué se reputa á Daniel por el último de los cuatro profetas mayores. Su historia. Distribucion de sus profecias segun el orden de los tiempos.

materia de sueños, y el principal estudio de sus sabios se dirigía á aprender á explicarlos. Nabucodonosor había olvidado el que había tenido, y quería que sus magos lo adivinasen y se lo explicasen. Sin embargo de que esto era imposible, les intimó que morirían todos si no satisfacían sus deseos. Informado de esto Daniel, vino, adivinó y explicó el sueño, diciendo que lo que en él se había representado á Nabucodonosor era una estatua de cuatro metales derribada por una piedrecilla, y que esto era símbolo de los cuatro imperios que precedieron al de Jesucristo. Nabucodonosor colmó de honores á Daniel, haciéndolo gobernador de la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios y adivinos del país.

Algun tiempo despues, habiendo terminado Nabucodonosor la guerra de Judea, hizo levantar una estatua de oro (1), ordenando á todos sus vasallos que luego que oyesen sonar los instrumentos de música se prosternasen ante ella, y la adorasen. Daniel estaba ausente; y sus tres compañeros, que no pudieron prestar obediencia á tal mandato, fueron arrojados á un horno encendido, de donde salieron sin lesion alguna. Nabucodonosor, asombrado de la grandeza y evidencia del milagro, publicó un decreto prohibiendo blasfemar del nombre del Dios de Ananias, Misael y Azarias, ensalzando á estos tres jóvenes á las mas altas dignidades.

Embragado Nabucodonosor con sus prosperidades en los últimos años de su reinado, fué turbado por un espantoso sueño (2). Vió un grande árbol derribado, cortado y hecho pedazos: la raíz quedó en tierra, y el tronco fué ligado fuertemente con ataduras de hierro y de bronce. Llamado Daniel para dar al rey la interpretación de este sueño, le anunció que estaba amenazado de una desgracia próxima: que se veria reducido al estado de una bestia; y que permanecería en él por espacio de siete años. Le aconsejó que procurase obtener la remision de sus pecados por medio de limosnas; pero Nabucodonosor no se aprovechó del consejo, y un año despues se vió cumplida la predicción de Daniel, pues vino á quedar semejante á una bestia, y se vió obligado á salir de su palacio. Cumplidos los siete años de su humillacion, recobró sus potencias, volvió á subir al trono, y publicó por medio de un decreto las maravillas que había obrado Dios en él.

Muerto un año despues, le sucedió su hijo Evilmerodac, el cual no reinó mas que dos años; pues habiéndose formado una conjuración contra él, Neriglissar, su cuñado, que se puso á la cabeza de los conjurados, ocupó el trono. Pero habiendo entrado en guerra con Ciáxara, hijo de Astiages, rey de los Medos, fué muerto en una batalla, despues de haber reinado cuatro años. Laborosoarcod su hijo le sucedió, y solo reinó nueve meses, habiendo sido condenado á muerte por sus vasallos que conspiraron contra él. Tuvo por sucesor á Labinit ó Nabonid, á quien Daniel da el nombre de Baltasar. (6 según el hebreo, Balsasar). Se conjetura con bastante fundamento que este era hijo de Evilmerodac y de Nitocris su esposa, y por consiguiente nieto de Nabucodonosor, á quien, según la profecía de Jeremias (3), debía quedar sujeto el pueblo judío, y despues de él á su hijo y á su nieto.

(1) Dan. iii.—(2) Dan. iv.—(3) Jerem. xxvii. 7.

El primer año del reinado de Baltasar (1) tuvo Daniel la vision de las cuatro bestias que representaban los cuatro grandes imperios de los Caldeos, Persas, Griegos y Romanos; el tercer año (2) tuvo la del carnero y el macho de cabrio que corneaban uno contra otro. El carnero representaba la monarquía de los Persas, y el macho de cabrio la de los Griegos.

Baltasar reinó diez y siete años. Al fin de su reinado, á tiempo que los Persas y los Medos sitiaban á Babilonia, dió un banquete á sus cortesanos y concubinas (3). En el calor del vino mandó que se trajesen los vasos del templo de Jerusalem, que habian sido trasportados á Babilonia por Nabucodonosor; y mientras que se servian de ellos, como si fueran vasos profanos y del servicio ordinario, apareció una mano que escribió en la pared tres palabras misteriosas. Llamado Daniel para que diese la explicacion de este prodigio, declaró al rey que su fin se acercaba, y que su reino iba á pasar al poder de los Medos y de los Persas. Baltasar fué muerto la misma noche, y le sucedió Dario el Medo, que es el mismo Ciáxara, hijo de Astiages.

Dario el Medo conservó á Daniel en las dignidades y honores que en los reinados precedentes había obtenido en la corte, y lo hizo primer ministro de los tres á quienes confió la administracion de los negocios de todo el imperio (4). Por esta distincion se atrajo Daniel la envidia de los cortesanos, quienes buscando medios para perderlo, obtuvieron de Dario una orden en que mandaba que nadie pudiese pedir, durante el término de treinta dias, ninguna cosa á ningún hombre ó dios, excepto al rey, bajo la pena de ser arrojado al lago de los leones. Daniel fué sorprendido hallándose en oracion, y se le aplicó el expresado castigo; pero habiéndose conservado en el lago milagrosamente, y salido de él sano y salvo, fueron precipitados allí sus calumniadores, y devorados al momento por los leones. Este suceso aumentó mas el crédito del profeta.

A fines del mismo año, que era el primero de Dario el Medo en el trono de Babilonia (5), y el sesenta y nueve de la cautividad de Daniel y de sus hermanos, viendo que se aproximaba el fin de los setenta años de cautividad prefijados por Jeremias, rogó Daniel á Dios fervorosamente que se acordase de su pueblo, sirviéndose restablecer á Jerusalem, y ver con ojos piadosos á la ciudad santa, y al santuario que allí tenia edificado. El Señor le envió en esta ocasion al ángel Gabriel para anunciarle la época de una libertad mas importante, á saber, la de la servidumbre del pecado. Le anunció que el Cristo, el libertador prometido que debía hacer reinar la justicia sobre la tierra, comparecería al fin de un intervalo de setenta semanas, contadas desde la orden que se había de dar para el restablecimiento de los muros de Jerusalem.

Dario el Medo reinó solamente dos años en Babilonia. Este príncipe, que tambien se llamaba Astiages, como su padre, tuvo por sucesor á Ciro su sobrino, quien reunió bajo su imperio las tres monarquías de Medos, Babilonios y Persas. Conservó á Daniel en el rango en que lo había puesto Dario el Medo, y tambien lo hacían

(1) Dan. vii.—(2) Dan. viii.—(3) Dan. v.—(4) Dan. vi.—(5) Dan. ix.

comer á su mesa (1). Estando Ciro en Babilonia, iba todos los dias á adorar al idolo de Bel; y habiendo preguntado á Daniel por qué no lo adoraba él tambien, le descubrió entónces el fraude de los sacerdotes de Bel; y logró que el idolo fuese destruido. Habiéndole propuesto despues el mismo príncipe que adorase á un dragon, como lo hacian los Babilonios, lo hizo Daniel morir. Irritados los Babilonios por la destruccion de Bel y la muerte del dragon, obligaron al rey á que les entregase á Daniel, y lo arrojaron al lago de los leones; pero habiendo permanecido allí ileso por espacio de siete dias, fué sacado por orden del rey, y echados en su lugar los que habian intentado perderlo, los cuales fueron inmediatamente devorados.

Desde el primer año de su reinado, y presidiendo al nuevo imperio formado de la reunion de las tres monarquías, habia concedido Ciro la libertad á los Judios, y permitiéndoles restablecer el templo del Señor en Jerusalem. Esta empresa fué estorbada por los Samaritanos, y la obra quedó suspendida, siendo este al parecer el motivo de que Daniel entrase en cierta especie de duelo en el tercer año de Ciro (2). Ayudó tres semanas; despues de lo cual, estando en Persia cerca del Tigris, tuvo una vision concerniente á la sucesion de los reyes de Persia, al imperio de Alejandro, al poder de los reyes de Egipto y de Siria, á la persecucion de Antoco Epifanes y al fin desgraciado de este príncipe.

El fin de esta profecía (3) da lugar á la conjetura de que Daniel murió bien pronto despues. Y efectivamente, su avanzada edad no permite creer que haya podido vivir por mas tiempo; debiendo entónces tener por lo ménos ochenta y tres años, suponiendo que no tuviese mas que diez cuando fué trasladado á Babilonia con los demas prisioneros. Se duda si murió en Babilonia ó en Susa. El falso Epifanio dice (4) que fué en la primera de dichas ciudades; y Benjamin de Tudela refiere que se le mostró su sepulcro en Chuzestan, llamada antiguamente Susa.

El libro de Daniel, de donde se ha sacado casi todo lo que se acaba de exponer sobre su historia, no presenta sus profecías distribuidas segun el orden de los tiempos; y por esta razon nos ha parecido oportuno presentar la serie de los hechos que forman su vida ántes de hacer el análisis de su libro. Dos cosas pueden haber contribuido al desordenamiento de las diferentes partes que contiene: 1.ª La disposicion de las hojas ó rollos que contenian los capítulos v y vi, los cuales deben colocarse entre el viii y ix: 2.ª La distincion que se ha hecho entre los capítulos xiii y xiv, que no encontrándose en el texto hebreo, se han puesto al fin del libro en los ejemplares latinos: los griegos colocan el xiii al principio, y el xiv al fin. Segun el orden cronológico, el cap. xiii debería estar entre el i y el ii, y el xiv entre el ix y x. Nosotros seguiremos el orden de los ejemplares latinos.

Comienza Daniel refiriendo la época del azote que Dios castigó á su pueblo por medio de las armas de los Caldeos. Hacia el fin del año tercero del reinado de Joakim, asociado Nabucodonosor por

(1) Dan. xiv.—(2) Dan. x. xl. xii.—(3) Dan. xii. 13. *Tu autem vade ad praenitium, et requiesces, et stabis in sorte tua in finem dierum.*—(4) Pseudo-Epiph. de vita et morte prophetarum.

II.
Análisis del
libro de Da-
niel. Obser-
vacion sobre
las partes
que lo com-
ponen.

1. Cautividad
de Daniel y
sus compañe-
ros.

su padre al imperio, parte de Babilonia y llega á Jerusalem en el cuarto: la pone sitio y la toma. Se apodera de una parte de los vasos del templo, y se lleva prisioneros á algunos hijos de Judá. Da orden al gefe de sus eunucos para que elija entre los cautivos de los hijos de Israel, y particularmente entre los que eran de la familia real, algunos jóvenes destinados á formar su comitiva, y entrar en su servicio. Daniel, Ananias, Misacl y Azarias son de este número; y estos cuatro jóvenes toman la resolucion de no comer de las viandas de la mesa del rey para no contaminarse, limitándose á no tomar mas que legumbres, y á no beber mas que agua, no obstante lo cual aparecen mas robustos que los demas. Dios da la sabiduria á estos jóvenes, y á Daniel en particular la inteligencia de las visiones y sueños. Despues de tres años de preparaciones comparecen ante Nabucodonosor, quien los encuentra mas ilustrados que todos los sabios de su imperio (Cap. i).

Aquí se encuentra lo que sucedió en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, á saber, en el segundo año despues de la muerte de su padre y cuarto de su asociacion. Nabucodonosor tuvo un sueño del que no puede acordarse; y para que se lo refieran y se lo expliquen junta á todos los sabios de su imperio. Confesan estos su impotencia, y Nabucodonosor los condena á todos á muerte. Daniel pide tiempo, y se pone en oracion con sus compañeros. Dios le revela el sueño de Nabucodonosor, y su interpretacion. Daniel le rinde gracias por esta merced, y se hace presentar á Nabucodonosor, declarándole que el Dios del cielo es quien le ha manifestado en este sueño un simbolo de lo que debe suceder en los siglos venideros. Le dice que ha visto una grande estatua, cuya cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de fierro, y los piés parte de fierro y parte de barro: que una piedra desprendida de una montaña habia dado contra los piés de la estatua, la que al choque se habia hecho pedazos y desaparecido entórame, al paso que la piedra se habia convertido en una gran montaña que ocupaba toda la superficie de la tierra. En seguida le da la explicacion de este sueño. La cabeza de oro es el mismo Nabucodonosor y su imperio: despues de él debe levantarse un reino de plata (esto es, menor que el primero, y es el de los Persas fundado por Ciro): luego un reino de bronce (que es el de los Griegos fundado por Alejandro el Grande): sobrevendrá el cuarto que será como el fierro, que todo lo hace pedazos (este es el imperio romano, levantado sobre las ruinas de los otros tres); y la debilidad ó decadencia de este imperio está significada en los piés de fierro y de barro. La pequeña piedra transformada en montaña representa otro reino que destruirá á todos los anteriores, y subsistirá eternamente (este es el del Mesías). Nabucodonosor se prosterna en presencia de Daniel, reconoce que su Dios es superior á todos los demas dioses, y asciende á mayores honores al profeta y á sus tres compañeros (Cap. ii).

En el cap. iii se ve la historia de los tres jóvenes hebreos echados en el horno. Daniel no señala la fecha de este acontecimiento; y Calmet, suponiendo que el decreto que se halla á continuacion de dicha historia fué dado en esta ocasion, concluye que el suceso debe

2. Primer su-
año de Nabu-
codonosor.

Estatua de
cuatro meta-
los, represen-
tativa de los
cuatro imper-
rios.

3. Conserva-
cion y liber-
tad de los tres
jóvenes he-
breos echa-

colocarse despues de los siete años de humillacion que sufrió Nabucodonosor, y de los cuales se habla en el decreto. Mas es difícil creer que despues de haber descargado el Señor sobre él su mano poderosa, hubiera concebido el insensato designio de levantar esa estatua de oro que los tres jóvenes hebreos rehusaron adorar. La opinion comun es que estos dos sucesos no tienen entre sí conexión alguna, y que debemos atenernos al órden en que se hallan referidos. Se supone que despues de la ruina de Jerusalem, fué cuando Nabucodonosor hizo levantar esta estatua de oro: los siete años de su humillacion no pueden ser colocados sino al fin de su reinado, despues que subyugó á Tiro y saquéó al Egipto. Nabucodonosor, pues, hace levantar la estatua, y dispone que todos la adoren, so pena de ser arrojados á un horno encendido. Los Caldeos acusan á Ananías, Misacl y Azarias de inobedientes, y Nabucodonosor hace que se les aplique el terrible castigo, al cual marchan en medio de las llamas bendiciendo al Señor. Azarias se humilla ante él, y le dirige su plegaria á nombre de sus hermanos. Un ángel descende hácia ellos; y los tres hebreos alaban al Señor en medio de las llamas, é invitan á todas las criaturas á alabarle en su compañía. (Su plegaria y su cántico no se encuentran en el hebreo, sino solo en los ejemplares griegos, de los cuales pasaron á la Vulgata.) Nabucodonosor lleno de admiracion, llama á estos tres jóvenes, bendice á su Dios, y prohíbe bajo pena de muerte blasfemar de su nombre. V 93 y siguientes.

4. Segundo sueño de Nabucodonosor. Arbol cortado que representa el abatimiento de este príncipe.

Este monarca tuvo despues un sueño (Cap. iv.), en que vió un grande árbol que se elevaba hasta el cielo, y parecia extenderse hasta las extremidades del mundo. Uno de los espíritus celestiales descendió, y ordenó que se cortase este árbol por el pie, que se dejase en tierra el tronco y las faices, y que el árbol quedase encadenado durante siete tiempos. Daniel, llamado por Nabucodonosor para que diese la explicacion de este sueño, le declaró que lo que significaba era que él seria arrojado de su trono y reducido á la clase de las bestias por el espacio de siete tiempos (esto es, durante siete años), y le aconsejó que evitase este destino por una sincera conversion. El sueño se realizó despues de un año; Nabucodonosor, echado del trono, permaneció por siete años reducido á la clase de las bestias; y despues, habiéndose humillado ante el poder de Dios, fué restablecido á su alta dignidad, y llegó á ser mas grande que nunca. El mismo refiere este acontecimiento, y declara que este es el motivo que lo obliga á publicar la gloria del Dios del cielo (Cap. iv.). Lo que se ha dicho aquí de la degradacion de Nabucodonosor reducido al estado de las bestias, será asunto de una Dissertacion.

5. Condensacion de Baltasar.

Aquí se hallan referidos dos acontecimientos, de los cuales uno pertenece al último año de Baltasar, y otro al primero del reinado de Dario el Medo, sucesor de Baltasar en el trono de Babilonia. Se hallaba esta ciudad sitiada por los Medos y los Persas cuando Baltasar dió un festín á mil de sus principales cortesanos; y lleno del vino, hizo que trajesen los vasos que Nabucodonosor habia robado del templo de Jerusalem. Despues de haber bebido él y sus concubinas, en medio de las alabanzas que tributaban á sus ídolos, la turbacion se apodera de los convidados, á causa de una mano que ha escrito en la pared, sin que los sabios de Babilonia pudiesen leer ni explicar la tal escritura. La rei-

na (Nitocris, madre ó abuela de Baltasar), luego que supo el caso lo indica que consulte con Daniel como el mas capaz de interpretarla. Lo hace venir el rey prometiéndole grandes recompensas, las cuales rehusa el profeta, reprochándole el que no se hubiese aprovechado del castigo que Dios habia aplicado á Nabucodonosor. Le declara que segun las palabras cuya explicacion se le pide, Dios le va á privar del reino y de la vida en castigo de su impiedad. Baltasar despues de haber recompensádolo conforme á sus promesas, es muerto aquella misma noche, y Dario el Medo le sucede (Cap. v.).

Dario escogió á Daniel para que fuese el primero de los tres príncipes que puso á la cabeza de ciento veinte sátrapas, á quienes confió el gobierno de las provincias de su reino, y pensaba elevarlo á mayores grandezas; mas excitada la envidia de aquellos, fraguan su ruina acusándolo de haber desobedecido un decreto que el monarca habia dado, sugerido por ellos; y de esta manera lo obligan á que lo mande arrojar al lago de los leones. Afligido Dario por el mal que se le ha hecho inferir á Daniel, va al lago la mañana siguiente á la madrugada, y encontrándolo con vida, lo hace salir, y manda arrojar allí á sus acusadores, quienes son inmediatamente devorados. Admirado de estos prodigios, ordena Dario que el Dios de Daniel sea temido y reverenciado en todos sus estados (Cap. vi.).

Aquí se lee la vision de las cuatro bestias, datada en el primer año de Baltasar. Cuatro vientos se levantan en el mar, de donde salen al mismo tiempo cuatro bestias diferentes. La primera es parecida á un leon, la segunda á un oso, la tercera á un leopardo; la cuarta, entéramente diversa de las otras, es tambien mucho mas terrible. Tiene diez cuernos, en medio de los cuales despunta uno pequeño: tres de los primeros caen delante de este, el cual tiene unos ojos de hombre y una boca que habla insolentemente. Erígense unos troncos, siéntase el Eterno, tiénese el juicio, ábrense los libros. La cuarta bestia es muerta; las otras quedan sin poder, y la duracion de su vida limitada á un tiempo fijo. Daniel ve al Hijo del hombre que se avanza hácia el Eterno, y el Eterno da al Hijo del hombre el poder sobre todos los pueblos. Daniel recibe de uno de los espíritus celestiales la interpretacion de esta vision. Estas cuatro bestias representan cuatro imperios (los mismos que habian sido representados por la estatua de cuatro metales, á saber, el de los Caldeos, el de los Persas, el de los Griegos y el de los Romanos); y á continuacion de estos cuatro imperios debe suceder el reino eterno de los santos. Daniel pregunta cual es esta cuarta bestia; qué significan sus diez cuernos y el pequeño, delante del cual caen los otros tres, y al que ve Daniel hacer la guerra á los santos. Aparece el Eterno; da á los santos el poder de juzgar, y entran estos en posesion del reino. El ángel explica á Daniel todos estos simbolos. La cuarta bestia es el cuarto reino que se formará sobre la tierra; sus diez cuernos son diez reyes que saldrán de este reino: el cuerno chico es otro rey que vendrá despues de los otros diez; el monarca representado por él, llegará á ser mas poderoso que aquellos; abatirá él tres reyes; hablará con insolencia del Altísimo; destruirá á los santos; pretenderá mudar la ley del Señor, y los santos serán entregados á su brazo por el espacio de tres tiempos y medio. Despues se tendrá el juicio, y este monarca será privado para siempre de su poder. Entonces el poder y la extension del imperio

6. Daniel echado por primera vez en el lago de los leones.

7. Vision de las cuatro bestias que representan los cuatro imperios.

que está bajo del cielo, se darán á los santos del Altísimo (Cap. vii.). (La mayor parte de los intérpretes conviene en que este reino es el imperio romano; pero se dividen en opiniones diferentes en orden á los diez cuernos y al pequeño que se alza en medio de ellos. Unos creen que este es Vespasiano, otros Diocleciano, otros Juliano el Apóstata, otros Mahoma y su imperio, otros en fin, que es el Anticristo; y el mayor número reconoce que esta profecía no tendrá su entero cumplimiento sino en la persona del Anticristo. En una Disertacion particular examinaremos lo concerniente á los cuatro grandes imperios representados por la estatua de cuatro metales, y por las cuatro bestias).

8. Vision del carnero y del macho de cabrio, que representan la monarquia de los Persas y Medos, y la de los Griegos.

En este lugar aparece la vision del carnero y macho de cabrio datada el tercer año de Baltasar. Daniel ve á las orillas de un rio á un carnero que tenia dos cuernos, uno mas alto que otro: corneaba al occidente, al septentrion y al mediodia; y llegó á ser muy poderoso. Un macho de cabrio aparece por el occidente con un cuerno muy grande: se avanza con una extrema rapidez, y ataca al carnero: lo hiere, le rompe los dos cuernos, lo echa por tierra y lo conculca. El macho de cabrio llega á ser grande en extremo, y habiéndose roto su gran cuerno, se forman otros cuatro en su lugar. De uno de estos sale otro pequeño que se alza contra el mediodia, contra el oriente y contra la tierra de gloria, esto es, la Judea. No perdona á los ejércitos del cielo, de los cuales abate una parte, ni al mismo Dios, á quien insulta profanando su santuario. Entónces uno de los santos pregunta á otro hasta cuando durará esta desolacion; y este le responde que dos mil trescientos dias, esto es, cerca de seis años y medio. Daniel desea saber la inteligencia de esta vision, y el ángel Gabriel se la explica. El carnero representa al rey de los Persas y de los Medos (esto es, la monarquia de los Persas y Medos considerada desde Ciro que fué su fundador, hasta Dario Codomano que fué su último rey. Esta monarquia reunia el poder de los Persas figurado por el cuerno mas elevado, y el de los Medos por el ménos elevado). El macho de cabrio representa al rey de los Griegos, esto es, la monarquia de los Griegos. El gran cuerno al primer rey de los Griegos, á saber, Alejandro el Grande. Los cuatro cuernos que reemplazan el lugar del primero son los cuatro reyes que sucederán al primero, á saber, los cuatro príncipes entre quienes se hará la particion final de los estados de Alejandro, á saber, Tolomeo, hijo de Lago, Casandro, Lisímaco y Seleuco. El cuerno chico que sale de uno de estos cuatro, es un rey de uno de estos cuatro reinos, esto es, Antioco Epifanes, rey de Siria, descendiente de la familia de Seleuco. Perseguirá al pueblo de los santos, es decir, al pueblo Judío consagrado al servicio del Señor; y será reducido á polvo sin que intervenga la mano de ningun hombre (el impío Antioco murió herido de la mano del Señor, cap. viii.).

9. Profecía de las setenta semanas.

En este lugar vuelve á comenzar la serie de las visiones de Daniel segun el orden de los tiempos, hallándose primérmente la célebre profecía de las setenta semanas, la cual está datada en el primer año del reinado de Dario el Medo en el imperio de los Caldeos. Habiendo conocido Daniel por la lectura de Jeremias la proximidad de la desolacion de Jerusalem, se humilla ante el Señor, é implora su misericordia para su pueblo y su montana santa. En medio

de su oracion se le aparece el ángel Gabriel, y le anuncia que en el término de setenta semanas (que son semanas de años, y por lo mismo hacen cuatrocientos noventa) quedará expiado el pecado, aparecerá la justicia eterna, se cumplirán las profecias, y será ungido el Santo de los santos. Le declara tambien que estas setenta semanas comenzarán en la época en que fuere dada la orden para restablecer á Jerusalem (esta orden fué dada á Nehemias por Artajerjes Longimano en el vigésimo año de su reinado, y en el primer mes del año santo, séptimo del año civil que comenzó el mes de septiembre del año 455 antes de la era vulgar); que desde dicha época se deberán contar ántes siete semanas, y luego sesenta y dos: que en el intervalo de las siete primeras semanas (que comprenden cuarenta y nueve años) se restablecerán los muros de Jerusalem y de las otras ciudades de Judea, pero en tiempos tristes y dificultosos: que despues de las sesenta y dos semanas siguientes (que comprenden cuatrocientos treinta y cuatro años, y se terminan en el mes de septiembre del año 29 de la era vulgar) aparecerá el Cristo (Jesucristo comenzó el ejercicio de su ministerio público al principio del año siguiente); que despues será condenado á muerte; que en ségunda vendrá un pueblo (el pueblo Romano) conducido por el gefe que debe venir, y destruirá la ciudad y el templo (la ciudad y el templo fueron destruidos el año 70 de la era vulgar); que ántes de esto el Cristo establecerá su alianza en la última semana (comenzada el mes de septiembre del año veinte y nueve); que á la mitad de esta semana (en la pascua del año 33) serán abolidos los sacrificios (por la muerte misma de Jesucristo, que es el único sacrificio verdadero, y del cual no eran los otros mas que sombra y figura); que despues la abominacion de la desolacion circundará á Jerusalem (sitiada por el ejército Romano en cuyas banderas profanas se representaban las imágenes de los falsos dioses); y que en fin las desgracias se sucederán hasta tocar una ruina extrema (Cap. ix). Esta célebre profecía será asunto de una Disertacion.

Aquí se encuentra la vision concerniente á la sucesion de los reyes de Persia, imperio de Alejandro y empresas de sus sucesores los reyes de Egipto y Siria. Esta vision está datada en el tercer año del reinado de Ciro á la cabeza del nuevo imperio de los Persas. Daniel afligido durante tres semanas (tal vez con motivo de los reveses que su nacion sufría) ve á un ángel bajo la figura de un hombre, cuya voz era tan fuerte como la de una multitud reunida. (Se cree que este era el ángel Gabriel que ya se habia aparecido dos veces al profeta). A esta vozuyen todos los que estaban cerca de Daniel, y él queda solo, y se prosterna sobrecogido de horror. El ángel lo serena, y le declara que el príncipe del reino de los Persas (esto es, el ángel de las tinieblas que presidia á este reino) le ha resistido por el espacio de veinte y un dias; pero que Miguel, el primero entre los primeros príncipes celestiales, ha venido á su socorro. Tambien le declara que su aparicion tiene por objeto anunciarle lo que debe suceder en lo de adelante á su pueblo. Daniel le manifiesta su espanto; mas serenándolo de nuevo el ángel, le añade que se vuelve á combatir con el príncipe de los Persas, y que cuando habia venido para hablarle, habia visto comparecer al prin-

10. Profecía relativa á la sucesion de los reyes de Persia, al imperio de Alejandro y á las empresas de los reyes de Egipto y Siria.

cipe de los Griegos (á saber, al ángel de las tinieblas que presidia al reino de los Griegos, el cual venia tambien á oponérsele). Y que en todo esto Miguel era su único apoyo (Cap. x).

Le manifiesta que desde el primer año de Darío el Medo ha ayudado él á este príncipe. Le anuncia que habrá todavía tres reyes en Persia, y que el cuarto será muy rico, muy poderoso, y que se armará contra los Griegos. (Conforme á esto, los tres reyes son Cambises, Esmerdis el mago y Darío, hijo de Histáspes; y el cuarto Jerjes. Mas como el ángel va á hablar inmediatamente de Alejandro, rey de los Griegos, que subyugó á los Persas, parece que en este lugar se hubiera podido leer originalmente: Habrá todavía trece reyes en Persia, y el *decimocuarto* será muy rico, muy poderoso, y se armará contra los Griegos. Entonces estos trece reyes serian los trece príncipes sucesores de Cambises, padre de Ciro, de manera que Darío Codomano, último rey de los Persas, sería el *decimocuarto* contando desde Cambises, padre de Ciro, inclusive (1). 1 Cambises, padre de Ciro. 2 Ciro. 3 Cambises, hijo de Ciro. 4 Esmerdis el mago. 5. Darío, hijo de Histáspes. 6 Jerjes. 7. Artajerjes Longimano. 8. Jerjes II. 9. Sogdiano. 10. Darío Noto. 11. Artajerjes Mneumon. 12. Artajerjes Ozo. 13 Arses. 14. Darío Codomano). Le agrega el ángel que se levantará un rey valiente que dominará con un gran poder (este es Alejandro el Grande). Despues de él será dividido su reino en cuatro (segun se ha manifestado ya en la vision del cap. viii). Otros príncipes extrangeros poseerán tambien algunas partes de este imperio, ademas de las cuatro principales.

El rey del mediodia (el rey de Egipto) se fortificará (V 5); pero otro príncipe (el rey de Siria) será mas poderoso que él. La hija del rey del mediodia (Berenice, hija de Tolomeo Filadelfo) llegará á casarse con el rey del aquilon (Antiocho Teo, rey de Siria). Mas esta alianza no durará, porque la princesa será entregada con su hijo (á Laodice, primera muger de Antiocho Teo, que hizo morir al hijo y á la madre). Un vástago de la misma estirpe vendrá á las provincias del rey del aquilon, y hará en ellas grandes extragos. (Tolomeo Evergétes, hermano de Berenice, emprendió vengar la muerte de su hermana, y se hizo dueño de una parte considerable de los estados de Seleuco Calinico, hijo y sucesor de Antiocho Teo). Uno de los hijos del rey del septentrion llevará la guerra hasta las fronteras de Egipto. (Antiocho el Grande, hijo y sucesor de Calinico, declaró la guerra á Tolomeo Filopator, hijo y sucesor de Evergétes). El rey del mediodia combatirá contra el rey del septentrion; pero dejará su victoria imperfecta. (Filopator ganó á Antiocho el Grande la famosa batalla de Rafia; pero no se aprovechó de este suceso). El rey del aquilon vendrá de nuevo con un gran poder. (Antiocho reunió sus fuerzas contra el joven Tolomeo Epifanes, que sucedió á Filopator su padre). Muchos se levantarán contra el rey del mediodia. (El joven príncipe, que no tenia mas de cuatro ó cinco años, tuvo que sostener la liga de Antiocho el Grande

(1) S. Gerónimo observa en este mismo lugar que Darío Codomano, derrotado por Alejandro, no fué el cuarto despues de Ciro, sino el *decimocuarto*: *Non quartus, sed quartus decimus, post Cyrum Persarum rex fuit*. Y Xenofonte en el primer libro de su *Ciropeida* dice expresamente que Cambises, padre de Ciro, era rey de Persia.

Sucesion de los reyes de Persia.

Imperio de Alejandro; su division y reparticion.

Empresas de los reyes de Egipto y Siria.

Profecia relativa al matrimonio de Berenice con Antiocho Teo

Profecias relativas á las expediciones de Antiocho Grande.

y de Filipo, rey de Macedonia, que querian despojarlo de sus estados, la conspiracion de Agatocles y de Agatocleo que aspiraban á la regencia, y la de Escopas que queria quitarle la corona y la vida). Los hijos infieles del pueblo de Israel serán exaltados para que se cumpliera la vision; y despues caerán. (Muchos Judios abandonaron el partido de Tolomeo Epifanes, bajo cuyo poder estaba entónces la Judea, y abrazaron el partido de Antiocho el Grande, por lo cual lograron el favor de este príncipe; pero poniéndose de esta suerte bajo la obediencia del rey de Siria, preparaban ellos mismo el cumplimiento de la vision que habia tenido Daniel en el tercer año de Baltasar (*Supra* viii), en la cual se le anunciaban los males que debia hacer á este pueblo Antiocho Epifanes, hijo de Antiocho el grande, de lo que resultó la apostasia en que cayó un gran número de ellos). El rey del Aquilon vendrá, y los brazos del mediodia no podrán resistir su fuerza. (Antiocho el Grande despues de haber derrotado al ejército egipcio mandado por Escópas se hizo dueño de la Palestina, sin que pudiesen impedirlo las tropas de Tolomeo Epifanes). Entrará en la tierra de gloria, la cual será por él asolada. (Antiocho el Grande entró en la Judea, designada bajo el nombre de tierra de gloria (*Supra* viii. 9. *Infra* V 41), y estableció allí su autoridad). Y dará á su hija en matrimonio al rey del mediodia, con el designio de corromperla; pero ella no lo favorecerá. (Antiocho el Grande dió á su hija Cleopatra á Tolomeo Epifanes con el proyecto de inducir á que hiciese traicion á su marido; mas ella, viéndose esposa de Tolomeo, abandonó los intereses de su padre). Y tomará muchas islas; pero un príncipe hará recaer sobre él la confusion de que lo iba á llenar. (Antiocho se hizo dueño de muchas islas del mar Egeo; mas el príncipe del pueblo, á saber, el cónsul romano L. Escipion, á quien Antiocho habia insultado con esta expedicion, hizo recaer sobre él la afrenta, batiéndolo y echándolo de la Asia menor). Y se chocará y desaparecerá. (Habiendo Antiocho ido á saquear el templo de Elimaida, pereció allí miserablemente). Y lo reemplazará un exactor que hará percer la gloria de su reino. (Seleuco Filopator, hijo y sucesor de Antiocho el Grande, no tuvo otra ocupacion durante su reinado, que recoger el tributo debido á los Romanos por el tratado hecho con su padre). Y perecerá en pocos dias, no por muerte violenta, ni en el combate. (No reinó él mas de once años, y murió envenenado por Heliodoro, que queria usurpar su dignidad).

Un hombre despreciable le sucederá (V 21), al que no se darán los honores debidos á la dignidad real; se hará dueño del reino por sus artificios. (Antiocho Epifanes, hombre despreciable por sus malas cualidades, no subió al trono ni por derecho de nacimiento ni por ilusion de los pueblos; sino que habiendo implorado el socorro de Euménés, rey de Pérgamo, y de Atalo, hermano de este príncipe, se unieron ambos para colocarlo en el trono; y se conservó en él atrayéndose mañosamente á los adictos de Tolomeo Filometor que lo pretendia). Y serán destruidas las fuerzas en su presencia, así como el caudillo que las mande. (Las fuerzas del usurpador Heliodoro fueron destruidas por Atalo y Euménés; y poco tiempo ántes Tolomeo Epifanes, padre de Filometor, pereció cuando estaba preme-

Profecias sobre el reinado de Seleuco Filopator.

Profecias relativas á Antiocho Epifanes. Sus guerras contra el Egipto

ditando apoderarse de la Siria). Despues de hacer amistad con el gefe de la confederacion, se adelantará y triunfará. (Antiocho despues de haber guardado las exterioridades de la amistad con su sobrino Tolomeo Filometor, hijo y sucesor de Epifanes, marchó contra Egipto, bajo el pretexto de defender á este jóven príncipe, y ganó una victoria cerca de Pelusio). Atacará al rey del mediodia con un grande ejército, y el rey del mediodia no se sostendrá. (Antiocho hizo una segunda expedicion contra el Egipto: Tolomeo huyó, y habiéndose rendido en segunda, conquistó aquel casi todo el pais). Estos dos reyes sentados á la misma mesa se dirán palabras engañosas, pero no conseguirán sus fines. (Antiocho fué por tercera vez á Egipto bajo el pretexto de favorecer los intereses de Filometor contra Evergétes su hermano: Filometor y Antiocho concurren en Méfis, comieron juntos y se dieron reciprocamente testimonios de amistad, mientras que el tio pensaba oprimir al sobrino, y este en avenirse con su hermano y desconcertar los designios de aquel; pero nada quedó concluido entónces). Su corazon (V 28.) se declaró contra la alianza santa. (Antiocho regresando á Siria, marchó contra Jerusalem, la tomó, y cometió allí toda especie de violencias). Y se dirigirá al mediodia; pero los navios de Macedonia vendrán contra él, y será hecho pedazos. (Antiocho fué por cuarta vez á Egipto; pero Popilio Lénas, y los demas embajadores romanos que habian llegado en una flota de navios macedonios, lo obligaron á rendir las armas y á salir de Egipto). Y se volverá, y derramará su indignacion contra la alianza del santuario. (Retirándose Antiocho lleno de despecho, descargó su cólera en los Judios, enviando contra ellos á Apolonio, quien desoló á Jerusalem). Y vendrán de su parte hombres poderosos que contaminarán el santuario del Dios fuerte, harán usar el sacrificio perpetuo, é introducirán en el templo la abominacion de la desolacion. (Esto fué lo que sucedió en Jerusalem despues de la expedicion de Apolonio, y cuando se puso en el templo el ídolo de Júpiter Olímpico). En medio de estos males extremos serán un poco consolados con un pequeño socorro los que hubiesen permanecido fieles. (Esto se refiere á Matatías y á sus hijos, conocidos por los *Maccabeos*, que sostuvieron la nacion oprimida y la religion casi abandonada). Esta desolacion durará hasta el tiempo prescrito. (La persecucion de Antiocho duró dos mil trescientos dias, señalados por el Señor en la vision del carnero y macho de cabrio. (*Supra*, viii. 14). Antiocho marchó contra Israel y vino á Jerusalem en el año 143 de la era de los Seleucidas (1. *Mach.* i. 21), 170 ántes de la era cristiana vulgar. Murió en el 149 de la era de los Seleucidas (1. *Mach.* vi. 16), 164. ántes de la era cristiana vulgar. Dentro de este intervalo se hallan comprendidos los dos mil trescientos dias que hacen cerca de seis años y medio). Y no tendrá ningun miramiento á los dioses de sus padres, y colmará de honor á un Dios que sus padres no han reconocido. (Mientras que Antiocho menospreciaba todas las religiones, se obstinaba en querer que se adorase en Jerusalem á Júpiter Olímpico, que no pertenecia al número de las divinidades que sus padres habian adorado). Aquí vuelve el ángel á hablar compendiósamente (V 40) de lo que concierne al reinado de este príncipe del Aquilon, esto es, de Antiocho Epifanes. Repasa sus

Persecucion
de Antiocho
Epifanes con-
tra los Judios

Recapitula-
cion. Fin del
reino de es-
te príncipe.

expediciones contra Egipto y la tierra de gloria, es decir, la Judea. Anuncia que este príncipe será turbado por las noticias que le llegarán del oriente y del septentrion. (Antiocho fué turbado al fin de su reinado, cuando supo que en la Persia, que estaba al oriente, no se le pagaban puntualmente los tributos, y que en el norte se le habia rebelado Artajias, rey de Armenia. Dividió sus tropas, dejando un ejército destinado á reducir á los Judios; llevó otro á Armenia, bató á Artajias, y lo hizo prisionero: pasó de allí á Persia y supo las ventajas que los Judios habian obtenido sobre sus tropas). Y saldrá con una gran cólera para perder todo. (El partió de la Persia animado de una grande cólera contra los Judios). Y levantará sus tiendas en Apadno, entre los dos mares, cerca de la montaña santa de Sabi; y llegará á su fin, sin que haya nadie que le socorra (Cap. xi.) (Parece que como en Hebreo *Padan-Aram* significa la campaña de Siria, y designa el pais llano de la Mesopotamia, la cual está tambien designada bajo el nombre de *Aram-Naharaim*, ó Siria de los dos rios, del mismo modo aqui *Apadno entre los dos mares* puede designar el pais llano que habia entre el mar Caspio y el golfo Pérsico, y que se llamaba la *Paretacena*, en la cual colocó Quinto Curcio la ciudad llamada en griego *Tabai* y en latin *Tabae*, donde murió Antiocho segun Polibio. Esta ciudad estaba al parecer sobre el monte *Sabi* ó *Sabai*, *Tabi* ó *Tabae*; porque los Orientales mudan así algunas veces el *Sade* en *Teth*. Esta montaña es llamada *santa*, porque Dios hizo resplandecer en ella su santidad, con el terrible juicio que en este lugar ejerció sobre Antiocho).

Continúa el ángel hablando con Daniel. Vendrá un tiempo de tribulacion tan grande, que no se habrá visto otra semejante. Entónces se levantará Miguel en defensa del pueblo de Dios, y solo se salvarán los que estuviere insertos en el libro de la vida. Todos los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para un oprobio que no tendrá fin. Los que hayan sido sabios en la ley de Dios, brillarán como la luz del firmamento; y los que hubieren enseñado á muchos los senderos de la justicia, lucirán como estrellas por toda la eternidad. El ángel ordena á Daniel que tenga guardadas estas palabras hasta el tiempo señalado para su cumplimiento. (Algunos creen que esta continuacion de la profecía puede referirse tambien al tiempo de la persecucion de Antiocho Epifanes, y del restablecimiento de la nacion judia despues de la muerte de este impio monarca. Pero los mas convienen en que mira principalmente á la persecucion del Anticristo, á la cual ha de seguir el fin del mundo, la resurreccion general, y la gloria eterna de los santos). Daniel ve dos ángeles bajo la figura de dos hombres. Uno de ellos pregunta al que hasta entónces habia hablado con el profeta, cuánto tiempo duraria la espantosa desolacion que habia anunciado; y le responde que durará un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo (esto es, tres años, y medio, en cuyo intervalo se contienen precisamente los cuarenta y dos meses que en el Apocalipsis xi. 2, abrazan el tiempo de la persecucion del Anticristo). Añade el ángel que todas estas cosas se cumplirán cuando haya sido completa la dispersion de la asamblea del pueblo santo. No comprendiendo Daniel las palabras del án-

Persecucion
del último
Anticristo,
figurada por
la de Antio-
cho Epifanes.

gel, le pregunta lo que sucederá despues de esto, y el ángel le dice solamente que guarde sus palabras hasta el tiempo señalado. Añade que muchos serán como purificados por el fuego de la tribulacion: que los impíos no entenderán estas cosas; pero que aquellos que estuviere instruidos en la ley del Señor las comprenderán: que desde que el sacrificio perpetuo fuere abolido, y la abominacion de la desolacion establecida, pasarán mil doscientos noventa dias (que hacen tres años y siete meses; debiéndose acaso leer mil doscientos sesenta dias (1), que hacen precisamente los tres tiempos y medio de que se acaba de hablar). Agrega tambien que será feliz el que llegue al término de los trescientos treinta y cinco dias (á saber, cuarenta y cinco dias sobre los mil doscientos noventa ó setenta y cinco sobre los tres tiempos y medio). El, en fin, deja á Daniel, asegurándole que vivirá tranquilo hasta el fin de sus dias. (Cap. xi).

Historia de
Susana.

Aquí (Cap. xii) se halla colocada en los ejemplares latinos la historia de Susana. El hecho que en este lugar se refiere, sucedió en tiempo de la cautividad de los Judios en Babilonia (V. 1). Daniel era aun muy jóven (V. 45), y entonces fijó cuando comenzó á señalarse esclarecidamente ante el pueblo (V. 64); lo que nos inclina á creer que este suceso acaeció en el intervalo de los tres primeros años de su cautiverio, y ántes que fuese elevado á los honores con que lo distinguió Nabucodonosor. Susana, esposa de un judío que vivia en Babilonia, era muy bella, y temia á Dios. Dos viejos conciben por ella una pasion criminal, sofocando en su interior todo temor á los juicios de Dios. Al principio se ocultan mutuamente su pasion; pero despues se la descubren, tratando de corromper á Susana, y amenazándola con su perdicion, si ella no se rinde á sus deseos. Susana prefiere la muerte al crimen á que la provocan, y entonces la acusan de adúltera ante sus criados y ante todo el pueblo de Israel. Comparece Susana en juicio; los viejos le hacen quitar el velo para satisfacer su pasion, á lo ménos con la contemplacion de su belleza: sostienen su acusacion, y la hacen condenar á muerte: Susana invoca al Señor como testigo de la injusticia que se la hace. Su Magestad la oye, y suscita al jóven Daniel, quien hace juntar de nuevo al pueblo para examinar su causa, y juzgarla segunda vez. Interroga separadamente á los dos viejos, les echa en cara sus injusticias y violencias, y descubre el falso testimonio de que se han valido contra Susana. Los Judios bendicen á Dios, por haberla salvado de la calumnia de aquellos, y los hacen morir. Toda la familia de Susana rinde á Dios gracias por haber descubierto su inocencia, y desde este dia comienza Daniel á ser grande ante el pueblo.

El último versículo del mismo capítulo xii. pertenece al capítulo siguiente; y en efecto, algunos ejemplares griegos lo colocan en este lugar. Es necesario observar que lo que se halla referido en el capítulo que va á seguir, sucedió al principio del reinado de Ciro, su-

(1) Es muy notable que S. Gerónimo, explicando esta palabra, suponga que este número de dias expresa la misma duracion que los tres tiempos y medio señalados al principio, lo cual daria lugar á creer que él habia leído 1260. Es cierto que hoy se lee en su Comentario 1290; mas este número no concuerda con la cuenta que de él hace.

Historia de
Bel y del
Dragon.

cesor de Astiages, esto es, de Dario el Medo, hijo de Astiages. Daniel se hallaba honrado por este principe. Los Babilonios adoraban un idolo llamado Bel, y el rey, que asimismo lo adoraba, preguntó á Daniel por qué no lo hacia el tambien; á lo que el profeta le contestó que él solo adoraba al Dios vivo. El principe, engañado por el artificio de los sacerdotes, sostiene que Bel es un Dios vivo, que come y bebe aquello que se le presenta. Daniel le descubre la supercheria de los sacerdotes, los cuales substraian secretamente las cosas que se ofrecian ante el idolo. Desengañado el principe, los hace morir, y entrega el idolo á Daniel, quien lo destruye, y arruina su templo. Habia tambien un dragon que adoraban los Babilonios como á un Dios; y queriendo el principe obligar á Daniel á que le tributase el mismo honor como á un Dios vivo, le pide el profeta el permiso de matarlo, como de facto lo verifica. Irritados los Babilonios por la destruccion del idolo de Bel, y la muerte del dragon, obligan al principe á que les entregue al profeta, y lo arrojan al lago de los leones. Otro profeta llamado Habacuc, fué arrebatado de Judea por un ángel, y trasportado á la orilla del lago en que Daniel se hallaba. Le da la comida que tenia preparada para sus segadores, y vuelve á ser llevado por el ángel al lugar en que se hallaba. Al cabo de siete dias, mirando el rey que Daniel estaba vivo en medio de los leones; manda sacarlo del lago, y arrojar en él á sus enemigos, los cuales son devorados al instante; de lo que resultó que ordenase que el Dios de Daniel fuese reverenciado en todos sus estados (Cap. xiv). Aquí acaba el libro de Daniel.

Los principales objetos de las profecias de Daniel son pues la serie de los cuatro grandes imperios que se sucedieron desde Nabucodonosor hasta Jesucristo; la humillacion de Nabucodonosor, la ruina de Baltasar, las conquistas de Alejandro y la division de su imperio; las contiendas de los reyes de Egipto y de Siria, y principalmente el reinado de Antiocho Epifanes, la época precisa de la manifestacion del Mesias, y el establecimiento y progreso de su reinado. Algunos pretenden hallar tambien en ellas la division y desmembramiento de las provincias del imperio romano, y el nacimiento y progresos del imperio anticristiano de Mahoma. En fin, todos reconocen en las mismas la persecucion del Anticristo, la resurreccion general y el juicio universal. Pero en todo esto ¡qué detalles tan sorprendentes no se echan de ver! ¡qué penetracion tan admirable! ¡Cuándo se ha manifestado la revelacion divina con señales mas claras, mas sensibles y mas dignas de admiracion!

En efecto, ¡dónde veia Daniel (1) el órden y sucesion de estos cuatro imperios que, destruyéndose unos á otros, debian ser reemplazados por el imperio eterno de Jesucristo! ¿Quién le descubria esas revoluciones, sino aquel que se enseña y que dispone de los tiempos y de las monarquías, que lo ha previsto todo en sus decretos, y que comunica á quien le agrada sus altos designios por medio de una luz sobrenatural? ¡Cómo habia sabido que el imperio de los Persas se compendria de dos naciones diferentes, Medos y Persas, y

III.
Reflexiones sobre las profecias de Daniel. Instrucciones y misterios que se contienen en este libro. Reflexiones sobre las profecias que conciernen á las monarquías temporales.

(1) Hist. Ant. de Rollin, lib. iv. cap. 1. art. 3. § 2. 6 Tratado de los principios de la fe, part. n. cap. vi. art. 1.